

Viaje apostólico de Juan Pablo II a Croacia los días 10 y 11 de septiembre de 1994¹

Pablo Pérez Guajardo

Croacia, con una población de unos cinco millones y medio de habitantes, es el primer pueblo eslavo que tuvo contacto con el cristianismo. Su evangelización comenzó en el siglo VII. Con ocasión del noveno centenario de la fundación de la diócesis de Zagreb (capital de Croacia) el Santo Padre visitó el país. Al principio el programa incluía otras ciudades de la antigua Yugoslavia: Sarajevo y Belgrado. La neta oposición de los ortodoxos serbios impidió la etapa en Belgrado y por la imposibilidad de proteger a la población civil se aplazó el encuentro con Juan Pablo II previsto para el 8 de septiembre en Sarajevo.

Al viaje apostólico a Croacia precedió un intenso período de oración, marcado por numerosas iniciativas, entre las que cabe recordar la de «un millón de rosarios».

A las cuatro de la tarde del 10 de septiembre de 1994 despegó el avión de Roma con destino a Zagreb. Hora y media más tarde el Santo Padre besó la tierra croata y pronunció un discurso en el que se presentó como «peregrino inerme del evangelio de Jesús, que es anuncio de amor, concordia y paz». En efecto, el Papa llevó como mensaje la consigna: «Perdonar y pedir perdón».

¹ El texto de los discursos y homilias fueron publicados en la edición española de *L'Osservatore Romano* del 23 de septiembre de 1994, pp. 5-9.

El primer pensamiento del Papa, apenas tocar Zagreb, fue para Sarajevo², la capital de Bosnia, martirizada por la guerra: «Cese el lenguaje de las armas. Que los corazones se abran a la tarea apasionante de construir la paz». En las palabras dirigidas al presidente de Bosnia, el Santo Padre ofreció un profundo análisis del valor histórico de «la ciudad de nuestro siglo», Sarajevo. Ahí estalló la primera guerra mundial (1914) y a lo largo de estos ochenta años han caído las grandes potencias construidas durante el siglo XIX y nuevas potencias vinieron a ocupar su lugar. En este plazo conocieron su ocaso el régimen nazi en 1945 y el comunista 1989. Y se dieron los primeros pasos en el camino hacia la paz, como fue la Declaración universal de los derechos del hombre. Al final del siglo perdura el incendio de la guerra en Sarajevo.

En el discurso que Juan Pablo II pensaba dirigir a los sacerdote y religiosos de Sarajevo, indicaba: «Si no se llega al perdón, la espiral de las culpas y de los sufrimientos no se terminará jamás. Perdonar no significa olvidar. Si la memoria es ley de la historia, el perdón es fuerza de Dios, fuerza de Cristo, que interviene en los acontecimientos de los hombres y de los pueblos». En la homilía para la misa del 8 de septiembre en Sarajevo (fue pronunciada en Castelgandolfo), Su Santidad repasó el Padrenuestro. En las palabras a la comunidad serbio-ortodoxa y a la comunidad musulmana volvió a tender la mano para invitar al perdón y a la reconciliación

La península de los Balcanes conoce los horrores de la guerra desde los inicios del presente siglo. En el curso de la última guerra, en Croacia 125 iglesias fueron reducidas a escombros, a ellas hay que añadir las bibliotecas, los monumentos históricos y los miles de hogares bombardeados. Ante este panorama desolador el pueblo

² Los discursos preparados para el viaje a Sarajevo fueron publicados en la edición española de *L'Osservatore Romano* del 16 de septiembre de 1994, pp. 6-8.

croata recibió al Papa bajo el lema: «Señor, en ti confiamos».

El único dique capaz de contener el desastre es el conjunto de las virtudes evangélicas que se condensan en el perdón. Al respecto es emblemática la figura del cardenal Luis Stepinac que supo resistir con heroica paciencia las ingentes contrariedades que el gobierno comunista le ocasionó; su fidelidad y constancia le merecieron de Juan Pablo II el calificativo de «bastión de la Iglesia en Croacia».

Cada vez que Su Santidad se dirigió a los croatas y a los miembros de la antigua Yugoslavia, recalcó la palabra paz. Dejaba los papeles y con tono firme pronunciaba «mir» (paz en eslavo). Mostró cómo el camino de la paz es la única vía auténtica del cristiano; el esfuerzo por lograr la paz es un deber sagrado de todo creyente. Con la «paz» resumió sus mejores deseos para el pueblo de Croacia.

El 11 de septiembre, más de un millón de personas, participaron en el sacrificio eucarístico, un momento denso de perdón. El Papa exhortó con solemnidad a comprometerse en la causa de la paz: «Pedir perdón y perdonar». Invitó a que cada uno aportara su ladrillo en la construcción del edificio de la paz. Subrayó «esto no es una utopía, es la perspectiva del realismo histórico». En particular, pidió a los jóvenes estar al servicio de la paz en primera línea. Durante el Ángelus les decía: «Cristo os pide ser testigos y constructores de la paz».

A los sacerdotes, seminaristas y religiosos reunidos en la catedral señaló como supremo testimonio de fe y de reconciliación el sacrificio del cardenal Stepinac, pastor intrépido de la Iglesia croata en los años oscuros del comunismo y hoy día válido punto de referencia para las generaciones mayores y para las jóvenes.

Al despedirse, la invitación del Papa fue clara: «Tened la audacia de perdonar y acoger».

